

¿POR QUÉ CREEMOS EN LA CIENCIA?

Alumno: **SANCHEZ FOSSA, Camila**

Escuela: Instituto Bilingüe Dante Alighieri, Villa Carlos Paz, Córdoba

Profesor Guía: MOLINA, Graciela Laura

La respuesta es simple: creemos en la ciencia para no caer en la ignorancia.

La ciencia es una herramienta para conocer la realidad por cuenta propia y posee una comunidad que, mediante la correcta divulgación, aleja a las sociedades de la desinformación y de los argumentos sin fundamentos.

En las manos correctas, la ciencia, puesta en práctica, es capaz de salvar, crear y mejorar vidas; aspecto que no tiene comparación.

La ciencia es tan sencilla como compleja: por un lado, hacer ciencia puede darse de manera innata, por ejemplo, al cocinar, manejar, preguntar y corroborar estamos haciendo ciencia o utilizándola a nuestro favor. Sin embargo para llegar a la invención de un artefacto o teoría se requiere de gran conocimiento y creatividad.

Por ello, entendemos qué, a la ciencia la hacemos entre todos porque la construimos y utilizamos todos. Gracias a la multiplicidad de sus áreas llevamos vidas tan cómodas en la actualidad: la electricidad, las telas, los materiales de construcción, los medios de transporte, los alimentos, artefactos con los que no nos imaginamos la vida posmoderna.

Nuestro gran amor

La amamos porque trae soluciones a problemáticas sociales, económicos, ambientales, medicinales, en fin, de cualquier aspecto de nuestra vida cotidiana. Para ello, existen diversos campos científicos: las ciencias exactas, físicas y naturales, las ciencias químicas, las ciencias económicas, las ciencias de la comunicación y muchas otras.

De la ciencia nunca nos aburrimos, hay para todos los gustos, tamaños y pasiones. Algo hermoso es encontrar la ciencia que nos atrae y la que potencia nuestras habilidades. Lo importante es estar abiertos a descubrirlas y a dejar que entren en nuestro día a día para así llenar nuestra vida de ella y dejar que nos abrace y nos de felicidad, entusiasmo, adrenalina, en fin, mil emociones, a veces buenas, a veces malas.

Los sentimientos no son más que la liberación de hormonas por parte de la glándula pituitaria de nuestros cerebros. Y es allí donde entendemos que incluso las emociones, los movimientos y los sonidos que emitimos son pura física, química y biología aplicada. En otras palabras llevamos a la ciencia en nuestro interior y la practicamos permanentemente, cosa que me hace amar incluso al fragmento más minúsculo del universo que me rodea.

Una gran satisfacción nos inunda el alma al aportar aunque sea un grano de mostaza al gran y maravilloso mundo científico. Ser parte de un proyecto implica la inmersión profunda de nuestras mentes y la entrega de nuestro valioso tiempo para hacer de este mundo un lugar mejor. Personalmente, he disfrutado muchísimo de proyectos escolares con científicos, así como también de ser parte de Climate Science, momentos que me llenaron y llenan de gozo.

La ciencia avanza; algo tan simple y teórico como la frecuencia Hopping, desarrollada por Hedy Lamarr y George Antheil se convirtió en nuestros amados Bluetooth y Wi-Fi. Esto nos demuestra que las teorías pueden ser llevadas a la práctica y crear artefactos o sistemas que aumentan la velocidad del traspaso de la información, por citar un ejemplo.

Este es un caso en el que, un supuesto o teoría, pudo aplicarse en algunos casos en el momento pero tuvo mayores resultados años después; hecho que nos hace pensar que los conocimientos científicos no pueden destruirse, sólo se transforman, crean y evolucionan.

Qué sería de la ciencia sin la divulgación? Ideas sin voz

La divulgación es tan esencial como el descubrimiento en sí, ya que el conocimiento por parte de la sociedad y el resto de la comunidad científica es clave para el desarrollo de las teorías y la correcta aplicación. La divulgación requiere de conocimientos extras, los libros, artículos de prensa, revistas, publicaciones digitales, documentales, programas de televisión, exposiciones, congresos, y muchos otros, deben ser sintéticos, claros y explícitos pero a la vez deben profundizar en cada tema para no dejar lugar a dudas. Así, los divulgadores de la ciencia poseen amplios conocimientos y están permanentemente actualizados e informados.

Actualmente han surgido nuevos conceptos como “Comunicación pública de la ciencia” y la carrera de periodismo científico, dándole así un mayor nivel académico e institucionalidad a la circulación de la información científica.

Inicios y el aburrimiento

La ciencia ha ido transformándose a lo largo de los siglos. Comenzó con la filosofía, Sócrates, Platón, Hipatia de Alejandría y muchos otros; con la matemática y la alquimia. Así, sin más, sin conocimientos previos, de la nada, sin un método experimental básico, sin una comunidad científica organizada. Y a pesar de ello, los primeros en darnos a nuestra amada ciencia, siguen siendo recordados y citados con el pasar de los siglos.

Gracias a los avances de las sociedades, a las comodidades de la modernidad, los humanos descubrieron el aburrimiento y con él, surgieron preguntas, ideas y descubrimientos que luego facilitaron ciertas tareas, dando lugar así a más aburrimiento, preguntas e inventos.

Acompañando al tiempo libre estuvo el desarrollo del cerebro humano. Los *Homo Sapiens* fueron adquiriendo la capacidad de distinguirse entre las especies, ya que dejaron de regir sus acciones por lo instintivo. Se convirtieron, con el pasar de las generaciones en seres pensantes y racionales. Aquí es donde comienza a cuestionarse filosóficamente qué es la razón, cuál es nuestro propósito, la vida y la muerte. En esta sección, nos centraremos en estos dos aspectos: aburrimiento y desarrollo cerebral.

Se sostiene que los conocimientos provienen de la evolución del cerebro de la especie *Homo* a la que pertenecemos. El desarrollo de la neocorteza, la parte del cerebro encargada del procesamiento de la información de los sentidos, durante la evolución del cerebro antropoide demuestra una gran ventaja para la especie, ya que estaba evolucionando y adquiriendo capacidades que otras especies no poseen, como la adaptación al medio y la visión en tres dimensiones y a color.

Mi teoría sobre el aburrimiento incluye a la necesidad de simplificar tareas y la comodidad de la evolución.

Por ejemplo, la rueda o el método para generar fuego, son descubrimientos primitivos que surgieron de la necesidad de trasladar (la rueda), de no pasar frío y protegerse de las amenazas (el fuego). Pero otros descubrimientos surgieron en la posteridad, cuando los curiosos no tenían nada que hacer y su percepción del entorno causó la iluminación que dio origen a nuevas teorías, como la teoría de la gravedad de Newton en 1687. Supuesto que luego se convertiría en una Ley universal incuestionable.

En otras palabras, dejamos de sobrevivir para, realmente, comenzar a vivir. Las civilizaciones pasaron de dedicarse a cumplir el ciclo de la vida y tener hijos, los cuales debían repetir el mismo

ciclo una y otra vez; a encontrarle sentido a sus vidas, formar familias en armonía y respeto, educarse en base sus pasiones y disfrutar de las maravillas del mundo.

Las comodidades alcanzaron una magnitud tal, que nos permite dedicar nuestras vidas a lo que más amamos, en nuestro caso, a la ciencia. Afortunadamente para los que no imaginamos nuestra existencia sin los conocimientos teóricos y aplicados en relación a estas disciplinas, hemos nacido en el Siglo XX-XXI donde la ciencia juega un rol fundamental en el desarrollo humano, está integrada por una hermosa comunidad y nos podemos permitir el lujo de zambullirnos en ella para todos los días, y así, aportar algo a nuestro querido planeta.

Necesidad de encontrar respuestas

La matemática, la física y todas las ciencias hoy conocidas surgieron de conceptos muy básicos como los números y los sistemas de medición. Sin embargo han alcanzado una complejidad considerable y están en constante desarrollo. Es parte de la intuición de los seres humanos hacer preguntas, buscar respuestas y querer avanzar. Está en el ADN de los actuales y futuros científicos el querer subir un peldaño más en adquirir cada día nuevos conocimientos.

Todos creen en la ciencia?

La historia nos ha demostrado que siempre existen personas en contra de múltiples teorías. Los terraplanistas, los antivacunas son algunos ejemplos conocidos de grupos que no creen en la ciencia. El hecho de no estar a favor de alguna teoría es positivo, siempre y cuando se tenga una justificación fundamentada de esa contraposición. En tal caso, el rechazo o la oposición a descubrimientos científicos de manera justificada, es lo que genera el avance de los conocimientos. Un caso de la contraposición de ideas que dio buenos resultados fue la teoría de la evolución y selección natural refutando a la generación espontánea.

Pero en otros casos la teoría de Galileo Galilei acerca de la rotación y traslación de la Tierra alrededor del Sol requirió una disculpa pública ante todo el reino, citando un caso de rechazo y castigo leve. Hubieron descubrimientos que llevaron a los científicos a la muerte por no querer retractarse ante la sociedad.

Conclusión

Creemos en la ciencia porque nos permite despojarnos de la desinformación y las suposiciones esporádicas.

La ciencia no es un cúmulo de conocimientos estancos. Es una herramienta para preguntarle al mundo cómo funciona. Por este motivo, muchos apostamos por ella, decidimos invertir nuestro tiempo en adquirir conocimientos y dedicar nuestras vidas a utilizarla en pos del beneficio humano y medioambiental.

El método científico es la clave para la validez de los conceptos y conclusiones. Y la divulgación científica crucial para la aplicación en otras partes del mundo.

En definitiva, la ciencia nos demuestra que debemos creer y depositar nuestra confianza en ella, se presenta como el medio y la solución a las problemáticas. Es el avance, el pasado, presente y futuro. Es lo que nos gusta y a lo que queremos dedicarnos.

¡GRACIAS QUERIDA CIENCIA!

Fuentes:

<https://blogs.imf-formacion.com/blog/tecnologia/quien-invento-wifi-bluetooth-contribuciones-la-actriz-hedy-lamarr-201703/>

<https://www.significados.com/divulgacion-cientifica/>

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213485315001474>